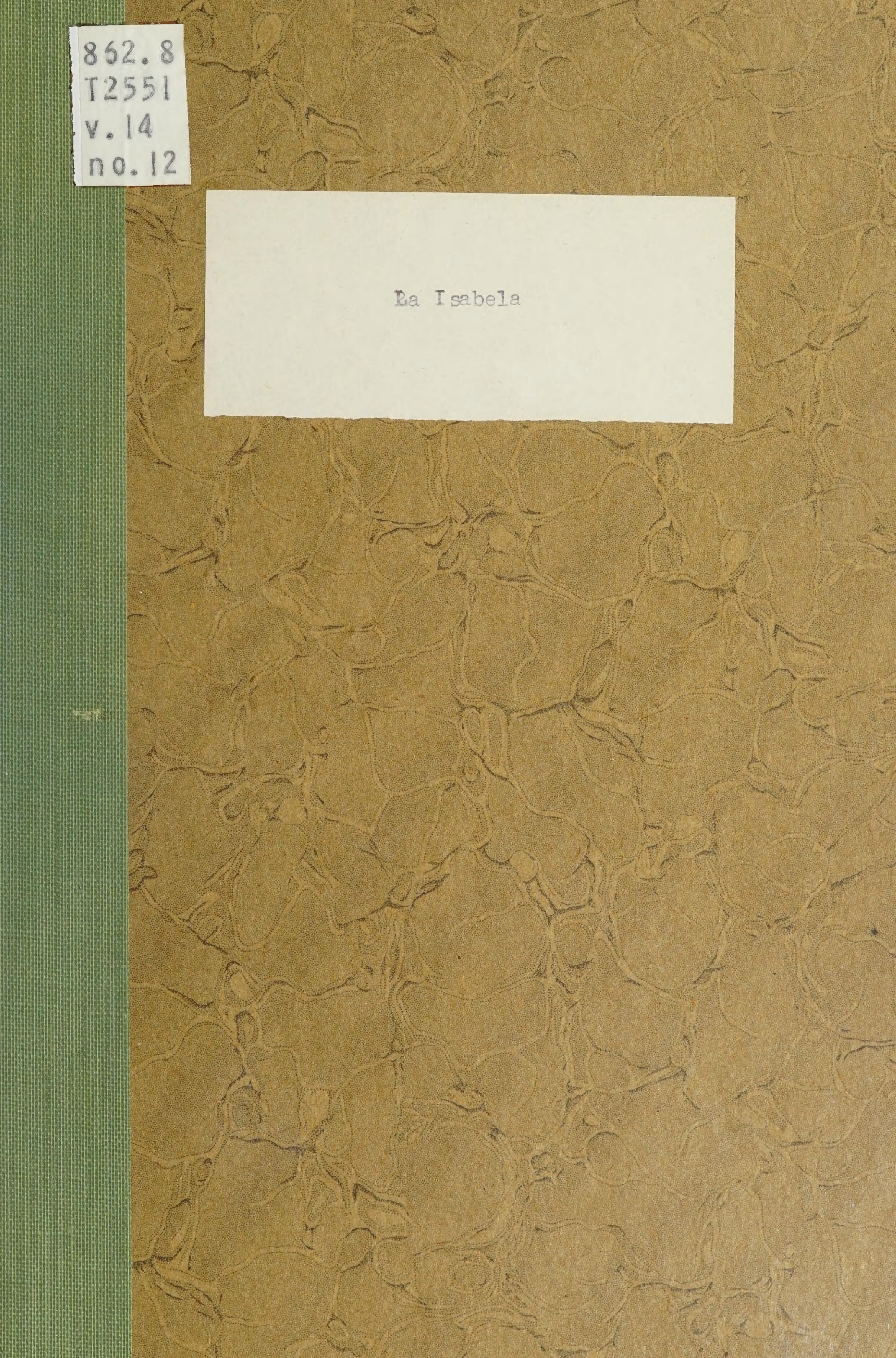
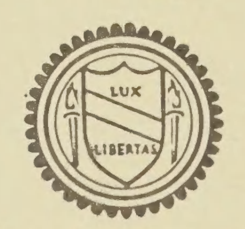

La Isabela

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES





Comella

LA ISABELA,

DRAMA JOCO-SÉRIO,

EN DOS ACTOS,

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADO

POR LA COMPANÍA DE MANUEL MARTINEZ,

EN EL MES DE FEBRERO DEL AÑO DE 1794.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Simon, Caballero ridículo, padre de..........	Sr. Miguel Garrido.
Don Mariano, esposo de..........	Sr. Vicente Sanchez.
Isabela, jóven honesta..........	Sra. Antonia Prado.
Doña Rosa, señorita compasiva, sobrina de Don Simon..........	Sra. Lorenza Correa.
Pasqualito, hijo de Isabela y Don Mariano..........	Angel Lopez.
Perico, Guarda de los bosques..	Sr. Francisco Ramos.
Anton, otro Guarda..........	Sr. Vicente Romero.
Labradores y labradoras..........	

La Escena es estable, y se finge en la entrada de una quinta de las huertas de Murcia, propia de Don Simon.

El Teatro representa una casa de campo, con varias puertas: vista de jardin á un lado, al otro fuente con pilón para lavar, varios asientos de piedra, con unos árboles: por la escena habrá varias carretas, cestos de vendimia, en una de ellas estará sentado Mariano apoyado en la escopeta.

Canta.

Sim. Qué silencio tan profundo!
nadie quiere despertar,
y pues velo, todo el mundo
desvelado debe estar.
Ola, guardas? ola, mozos?
al momento despertad,
que las viñas de vosotros

tienen gran necesidad.
Para siempre un hijo aleve
el sosiego me ha quitado,
y no espera en tal estado
recobrarlo el corazon.

Mar. Mi padre! hoy no podré hablar
con mi querida Isabela.
Voyme á cazar; pero no,
que quizá se irá á la huerta
como suele, ó baxará
á las viñas.

Sale Sim. No dispiertan?

Mar. Pero él sale de la quinta,
voy á evitar que me vea.
Oh si á costa de mi vida
su ceño aplacar pudiera!

Se oculta detrás de la fuente.

Sim. Perico? Anton? Anastasia?
Petronila? á la otra puerta.
Holgazanes?

Sale Ant. Mande usted?

Salen vendimiadores, vendimiadoras, mozos y Perico.

Sim. Hasta que llamé á estos bestias
por su nombre, no he logrado
que á mis voces respondieran.
Es esta hora, bribonazos,
de ir á empezar la tarea?

Per. Señor, si no ha amanecido
todavía?

Sim. Esta está buena,
no ha amanecido, y está
el Cielo lleno de estrellas.

Ant. Eso prueba que es de noche.

Sim. Es verdad, esta cabeza ::-
este mal genio ::- De noche,
y los gallos ya solfean?

Per. Los gallos?

Sim. Por qué no, quando
lo hacen los capones. Ea
al trabajo, y pocas voces.
Uncid luego á las carretas
los bueyes, sacad los cestos,
vosotros las escopetas:
á la vendimia, á guardar
mis vedados.

Per. Qué paciencia
necesita el que depende
de la subsistencia agena!

Sim. Pobres diablos! yo no sé
cómo mi génio toleran!
este hijo ::- que olvidarme
de su nombre nunca pueda!
con una infame muger
cubrió mi casa de afrenta.

Cantiña.

Pues la Aurora ha venido
vamos á trabajar,
que sin trabajo el hombre
no puede el pan ganar.

Miéntras la cantiña sacan éstos escopetas, &c.

Sim. Anastasia?

Anast. Mande usted.

Sim. Y Cecilia dónde queda?

Anast. Despues que alzó vuestra cama
fué en seguida á la despensa
á sacar lo necesario
para la comida.

Sim. Esa,
esa si que es una chica
que dá las todas: si fuera
así la muger de aquel
miserable, aquel vadea
de mi hijo! Dale vola,
que siempre por fas ó nefas
me he de acordar del canalla!
hasta dar conmigo en tierra
no ha de parar; y á no ser
que Cecilia me recrea
el espíritu un poquito.
Qué no vais á la faena?

Ant. Ya vamos.

Sim. Yo tambien voy
para divertir mis penas,
alternando con vosotros
la festiva cantinela.

Cantiña.

Pues la Aurora ha venido, &c.

Vanse todos.

Mar. Ya se fué mi padre. El génio,
la displicencia que muestra
de volver á su cariño
toda esperanza me niega.
Pero Isabela aun no sale,
y otros dias ::- ya se acerca,
qué amable es! vuelvo á ocultarme
para mejor sorprenderla.

Cabatina.

Sale Isabela con una jarrita de cristal.

Isab. Por ser tierna esposa,
y madre amorosa,
soy desventurada,
soy todo humildad.
Esposo adorado
qué fiero destino!
por tí pierdo el tino,
no encuentro piedad.
Ah! si aquí te viera,
si aquí te encontrára,
cómo te abrazára
mi sinceridad.
Mar. Dueño mio?
Isab. Esposo amado?
Los dos. No te puedo, ay Dios! dexar.
Que momento desdichado!
Dulce bien por quien suspiro,
yo morir quiero á tu lado,
y te debo abandonar.
Isab. Qué miras?
Mar. Si padre vuelve.
Isab No volverá hasta que sean
las siete dadas.
Mar. Con todo ::-
Pero querida Isabela,
tú criada de mi padre?
tú ocupada en las tareas
mas humildes?
Isab. Este arbitrio
puede vencer su dureza
solamente: ya he logrado
que siempre tu nombre tenga
en la memoria
Mar. Qué dices?
Isab. Que cada instante se acuerda
de tí, sin cesar te nombra.
Mar. Y qué dice de su nuera?
Isab. Los mas grandes improperios:
que es muger de baxa esfera:
que ha seducido á su hijo:
que no quiere conocerla
por no exponerse á matarla.
Mar. Y se lo dice á ella misma.
Pobre Isabel!
Isab. Solo temo
que descubra mi cautela
su hermano, que me conoce.
Mar. El causa todas mis penas,
él le indispuso contigo,
y le hizo creer que eras
la muger mas vil y baxa
de Murcia, con la siniestra
y depravada intencion
de que heredase su hacienda
despues de muerto su hija,
por privarme de la herencia
de ella las leyes del Reyno,
por ser noble y tú plebeya.
Con este fin la sacó
ha dias de las Salesas,
y la ha enviado á la quinta
miéntras concluye en Valencia
un asunto de importancia.
Isab. Pues esta agua es para ella
Mar. Qué tú tienes que servirla?
Isab. Lo hago por tí, y no me pesa.
Además que está educada
con máximas muy diversas
que las que tiene su padre,
es sensible á las miserias
de sus semejantes; ama
la virtud. Quando la pena
me recuerda mis desgracias,
y aparta de la cautela
que he tomado, de la mano
me coge, y con voces tiernas
me procura consolar.

Mi humildad y mi modestia
me han ganado su amistad.
Mar. Y ahora á dónde se encuentra?
Isab. En la cama, y con pretexto
de venir por agua fresca
para el chocolate, vine
á tener la complacencia
de hablarte como otros dias.
Pero tú, cómo te encuentras?
cómo estás de tus achaques?
se mejoran tus dolencias?
Mar. No, esposa, que los pesares
convalecer no me dexan;
luego, como de la caza
vivo, y hay en estas huertas
tan poca::- Mira ha diez dias
que no he encontrado una pieza
á que tirar: sino hay nada
como en los bosques no sea
de mi padre.
Isab. Ay Mariano!
y Pasqualito se acuerda
mucho de su madre?
Mar. Siempre
te nombra.
Isab. Ahora dónde queda?
Mar. Le he dexado en la casilla
que está inmediata á la nuestra
con la muger de Tomás.
Isab. Llévale estas dos camuesas,
y este pan que le guardé
ayer noche de la cena.
Yo bien pudiera, Mariano,
remediar vuestra miseria,
pues á mi cuidado tengo
de tu padre la despensa,
pero miro por mi honor,
por el tuyo, y mi conciencia,
que es ántes que todo. Padre,
por baxa y vil me desprecia,
te ultraja á tí y emancipa,
y con mi conducta austéra,
mi agasajo y mi humildad
he de hacer que se arrepienta
de su mal trato.
Mar. Ay esposa!
cómo temo que tu idea
ha de fustrar la desgracia.
Ya sabes por experiencia
que los ruegos que emplee
para vencer su dureza
en Murcia, solo sirviéron
de obstinarse mas en ella.
En fin, por huir de mí,
y excusarse de contiendas,
se ha retirado á esta quinta,
en donde con sus rarezas
se hace intolerable á todos,
tanto, que no hay quien le quiera
servir.
Isab. Por eso le sirvo
yo, para que no carezca
de la asistencia debida.
Mar. Quiera Dios que lo agradezca,
y quiera que tus designios
te salgan como deseas.
Lo mejor se me olvidaba;
sabes como en esa aldea
inmediata me dixéron
que hay la tradicion en ella,
que tú has tenido parientes
que han gozado de nobleza?
Isab. No sé nada.
Mar. Por si acaso,
le encargué que lo supiera
el Fiel de Fechos de cierto.
Isab. En todo estás.
Mar. Isabela,
para mejorar tu suerte
no habrá cosa que no emprenda:
anda, vete, no hagas falta.
Isab. Solo son las seis y media;
estate un poquito mas.
Mar. Y si mi padre me encuentra?
Isab. Todavía no vendrá.
Mar. Ay como el amor te ciega!
Isab. Vendrás temprano mañana?
Mar. Mucho ántes de que amanezca.
Isab. Mira, te acuerdas de mí?
Mar. El corazon me atraviesas.
Isab. Te vas ya?
Mar. Sí, esposa mia.

Isab.

Isab. Pero ay, que nada me dexas!
Mar. No tienes mi corazon?
Isab. Dame de ello alguna prueba.
Mar. Bastarán estos suspiros?
Isab. Ay, Mariano!
Mar. Ay, Isabela! *vase.*
Isab. Hasta perderle de vista
le seguirá mi terneza.
Apénas dá quatro pasos
quando vuelve la cabeza
para mirarme: al doblar
la esquina de la arboleda
veré si vuelve la cara;
pues no habia de volverla?
A Dios, á Dios: ya de vista
le perdí: desde la peña
que está detrás de la casa
de los Guardas si pudiera
verle; puede ser: oh quánto
separarme de él me cuesta. *vase.*

Cabatina.

Sale Ros. Inocente tortolilla,
que te he criado á la mano,
abre el pico, toma el grano
que te ofrezco por manjar.
Lo rehusas? Ya lo entiendo;
quieres ver al tortolillo,
que picando en el tomillo
no te cesa de llamar.
Ah que sientes verte presa,
Ah que el pecho te palpita,
anda, vuela, pobrecita,
ve tu esposo á consolar.
Sale Isab. Cómo en busca del esposo
aquella tórtola vuela!
pues yo no puedo volar
tras del mio! mi fineza
en alas de mis suspiros
irá tras de él.
Ros. En qué piensas?
en qué estabas distraida?
Isab. En ver como al hombre enseñan
á guardar fidelidad
las tortolillas.
Ros. Aquella es la mia.
Isab. La que usted
crió desde tan pequeña?
Ros. La misma, y ahora que es grande
la suelto para que pueda
ver al esposo con quien
se ha unido.
Isab. Oh si yo pudiera
hacer lo mismo.
Ros. Qué dices?
pues qué tú no eres soltera?
Isab. No es eso lo que yo digo,
enmendar el yerro es fuerza. *ap.*
Digo, que tendria gusto
en criar desde pequeña
otra ave para exercer,
á exemplo de usted, con ella
la sensibilidad. Pocos
piensan conforme usted piensa.
Ros. La educacion que he tenido
me hace ser con las agenas
desgracias sensible, humana
y compasiva.
Isab. Si fueran
todos los ricos así
no hubiera tantas miserias.
Ros. Yo no entiendo tu carácter,
unas veces placentera,
otras veces sentenciosa,
otras confusa y perplexa:
tan encontrados afectos
muchos misterios encierran.
Isab. Eso es aprehension de usted.
Ros. En vano callarlo intentas.
Isab. En una casa en que logro
una estimacion completa
de los amos, y disfruto
de todas las conveniencias
susceptibles á mi estado,
no es dable que la tristeza,
la confusion ni el pesar
entrada en mi pecho tengan.
Ros. Como mi tio es así,
y tiene tantas rarezas::-
Isab. A mí no me lo parece;
estoy con él muy contenta.
Ros. Desde que tú estás en casa
has templado su dureza

en mucha parte, tu agrado,
tu eficacia y obediencia
le van borrando del pecho
el mal humor que le engendra
la memoria de un mal hijo,
y una depravada nuera.
Isab. Tan malo es?
Ros. Yo no lo sé,
porque como en las Salesas
me he criado, no he tenido
lugar para conocerla
ni hablarla; pero mi padre
ha dicho á mi tio de ella
muchas cosas malas.
Isab. Quando
las ha dicho serán ciertas
sin duda.
Ros. No lo han de ser.
Isab. Desventurada Isabela!
Ros. Ola, ola, sus desdichas
parece que te interesan.
Isab. Interesarme? Qué poco!
con que usted será heredera
de todo?
Ros. Juzgo que sí.
Isab. Entónces no habrá quien pueda
hablar á usted.
Ros. Te parece
que mi alma es tan pequeña,
que el interés ó el poder
es capaz de envanecerla?
Isab. Usted es mejor que su padre.
Ros. Por qué?
Isab. Porque él solo piensa
en atesorar dinero,
y usted virtud y modestia.
Ros. Es pension de los ancianos
el pensar de esa manera.
Isa. Qué animal soy! pues no es bueno
que salí por agua fresca
para usted::-
Ros. Déxalo estar.
Isab. Voy por la chocolatera?
Ros. Ya he tomado chocolate.
Isab. Quién se le dió á usted?
Ros. Yo mesma
me le eché.
Isab. Bebió usted agua?
Ros. Tambien, de la que me dexas
por la noche.
Isab. Quánto siento
la falta! que no la sepa
por Dios el amo: señora,
se la dirá usted?
Ros. No seas
así, yo no soy quijota.
Isab. Si todas como usted fueran::-
sobre que usted es una malva.
Ros. Mira, vendrás esta siesta
conmigo á ver la hortelana?
Está tan mala, y quisiera
llevarla un duro que tengo
sin que mi tio lo sepa.
Isab. En comiendo iremos, sí?
Ros. Quando tú quieras ó puedas.
Isab. Dónde va usted?
Ros. A buscar
la tortolilla que empieza
á llamarme: pobrecita,
ya voy por tí. *vase.*
Isab. Qué inocencia!
Ya no temo que mis fines
con una rival tan buena
se frustren. Si de mi casa
fuese la nobleza cierta,
entónces:: pero alguien viene,
volvamos á la cautela. *Coge la jar.*
Ay Mariano! Ay tierno esposo!
quántos afanes me cuestas!
Salen vendimiadores, vendimiadoras y mozos.
Sale Perico. Señora Cecilia?
Isab. Quién
es?
Pay. 1. Por Dios que usted se duela
de nosotros.
Isab. Qué sucede?
Pay. 2. Que á Perico, á mí, á ésta,
y á estos otros nos ha echado
el amo.
Isab. Si yo tuviera
algun influxo con él::-

Per.

Per. Vamos que si usted se empeña:-
Isab. Por qué os ha echado?
Per. Por nada;
se le puso en la cabeza
de que su hijo era uno
que atravesó por las cercas
del vedado.
Isab. Y no se engaña. *ap.*
Per. Y se irritó de manera
con esta aprehension, que á todos
nos echó.
Isab. Siempre que sea
esa la causa no mas,
le hablaré de la materia
en volviendo.
Pay. 1. Dios se lo pague á usted.
Pay. 2. Por la respuesta
esperaremos aquí,
si usted gusta.
Isab. Como quieras. *vase.*
Per. Si la señora Cecilia
quiere, está la cosa hecha.
Pay. 2. Sí querrá, no ha habido en casa
una criada como ella.
Pay. 1. Como ha embaducado al amo.
Pay. 2. No ves que es muy zalamera.
Pay. 1. Si yo fuese maliciosa
diría que el amo y ella::-
mas no quiero murmurar.
Pay. 2. Muger, cómo le maneja!
Per. De la gracia que os va á hacer
es esta la recompensa?
Pay. 1. Acaso en esto la ofendo?
Per. No es cosa.
Sale D. Sim. Qué desverguenza
es ésta? Aun estais aquí?
quitaos de mi presencia.
Per. Dexe usted que concluyamos
el jornal.
Sim. Aunque supiera
no coger un grano de uba,
ni medio adarme de seda,
no os tendría mas; marchaos,
á qué esperais?
Per. De manera,
que la señora Cecilia
nos dixo::-
Sim. Qué dixo, bestia?
Per. Que esperasemos aquí
á que su merced viniera.
Sim. Si lo ha dicho la señora
Cecilia, callo mi lengua:
se acabó todo. Cecilia?
Sale Isab. Señor?
Sim. Qué miradas me echa!
No hay duda la dí flechazo.
Muger, qué seas tan buena,
que te dexes engañar
de canallas?
Isab. Me dió pena
su desgracia; ya usted sabe
que tengo una alma muy tierna
y sensible.
Sim. Qué haces hija?
Isab. Cómo este nombre me suena!
Sim. Te suena bien? ja ja:
No hay duda, por mí está muerta.
Qué has hecho con la peluca?
Isab. La tenia usted algo tuerta,
y se la he puesto á usted bien.
Sim. Una vez que tú te empeñas,
á la vendimia, muchachos,
y tú á los bosques, y cuenta
con enmendarse. Las gracias
dad de todo á la doncella.
Tod. Dios le dé á usted mucha vida.
Isab. Volveos á la tarea.
Pay. 2. Ves como digo yo bien
que hay algo entre el amo y ella?
Per. Calla, maldita.
Paya. No quiero:
ya es Cecilia buena pesca. *vanse.*
Sim. Ya ves como te he servido.
Isab. Yo os estimo la fineza:
quereis el chocolatito?
Sim. Cecilia, como tú quieras.
Isab. Le quereis con vizcochitos,
ó tostadas de manteca
de Flandes?
Sim. Con uno y otro.
Isa. O quanto el fingir me cuesta! *vas.*
Sim. Que muchacha! Yo me rio
del

del dulce de las almendras
de Alcalá, y la miel de cañas:
ningun almivar con ella
tiene que ver; sobre que
dice comedme: qué honesta!
qué graciosa y aplicada!
que no sea así mi nuera!
sin exâltarse la vilis
no me puedo acordar de ella;
engañó aquel perdulario.
Si el mozo de la escopeta
sería él? si con la caza
remediará su miseria?
si estará pobre? Que siempre
me acuerde naturaleza
su destino! este casorio
me ha de costar la pelleja.
Sal. Isab. Aquí está ya el chocolate,
rómpase usted la cabeza
en cabilar.
Sim. Pero hija,
si no puedo de la idea
apartar aquel canalla.
Isab. Quién de esas cosas se acuerda?
Sim. Tienes razon.
Isab. Tome usted
chocolate, y fuera penas;
siéntese usted.
Sim. Quántas cosas
me traes! Manteca fresca,
panecillo, rosca, bollo,
Isab. Y vizcochos de canela.
Sim. Y por qué me cuidas tanto?
Isab. Porque os estimo de veras.
Sim. Me estimas?
Isab. Como á mi padre.
Sim. Vaya, toma esta fineza.
Isab. Señor yo:::-
Sim. Tómala, tonta.
Isab. Y si lo ven?
Sim. Que lo vean.
Isab. Y que digan de mí lo
que dicen de otras doncellas?
Sim. Quién hace caso de hablillas?
Isab. Voy á buscar agua fresca.
Sim. Ya irás, siéntate conmigo.
Isab. Así estoy bien: os, afuera.
Sim. Hasta me espanta las moscas:
cómo por mí se desvela!
siéntate, ó yo me levanto.
Isab. Pero el agua?
Sim. Ve por ella.
Ella me quiere atrapar,
y yo atraparla quisiera;
voy á echarla una puntada
para ver si me contesta.
Isab. Ya tiene usted aquí el agua.
Sim. Siéntate.
Isab. Como usted quiera.
Sim. Dexa en el poyo la jarra.
Isab. Si no me incomoda.
Sim. Necia,
me incomoda á mí, que siento
que tengas esa molestia.
Isab. Yo no sé tanto favor,
cómo pagarlo pudiera!
Sim. No lo sabes? Pues yo sí:
te gusta el estar soltera?
Isab. De modo, que::-
Dándole vueltas al delantal.
Sim. La verdad,
como quando te confiesas,
te quieres casar? suspiras,
y te cubres de verguenza?
Mala señal: tienes novio?
respondes con la cabeza
que no? y me clavas los ojos?
Ya te entiendo, picaruela.
Isab. Otro vizcochito.
Sim. Nos
le comeremos á medias?
Isab. Su gusto de usted es el mio.
Sim. Y el tuyo el mio, hechicera.
Verás que buen matrimonio
será el nuestro.
Isab. Quién tal piensa?
Uste es noble y hombre rico,
yo pobre, y muger plebeya.
Sim. El amor todo lo iguala.
Isab. Si nuestra boda se hiciera,
usted propio autorizaba
lo que en un hijo condena.
Sim.

Sim. Mi nuera no es como tú:
vaya, no te hagas de pencas.
Isab. Señor no sea usted asi,
que me da tanta vergüenza:
me he puesto muy colorada?
Sim. Como un carmesí, qué bella,
qué hermosa estás!
Isab. Tiene usted
unas cosas:::- venga, venga
la marcelina y los platos,
que usted, señor, es pateta,
y no soy costal de paja.
Sim. Con que te ha herido la flecha
de amor, que este cupidillo
ha asestado á tu belleza?
Isab. Déxeme usted.
Sim. Vaya, quándo
quieres que la boda sea?
Isab. Quando::- quando::- qué sé yo?
primeramente quisiera
que usted ajustase con su hijo
todas las desavenencias.
Sim. No me nombres aquel vil:
si sus infamias supieras::- (bre.
Isab. Me han dicho que está muy po-
Sim. Que trabaje ó que perezca.
Isab. Ya se vé, pero los males
y las penas no les dexan
trabajar, segun me han dicho.
Sim. Que se cure ó que se muera.
Isab. Ya se vé; yo le estoy viendo
en breve ir de puerta en puerta
á pedir limosna.
Sim. Y bien,
que la pida enhorabuena.
Isab. Ya se vé; todo lo mas
que le puede en su miseria
suceder, viéndole mozo,
es que le cojan de leva,
y le envien á campaña.
Sim. Ya se vé.
Isab. Y allá en la guerra,
si una bala de cañon
le echa á rodar la cabeza,
eso se halla.
Sim. Ya se vé. *triste.*
Isab. A bien que tan solo dexa
un niño de cinco años,
y hay hospicios en que pueda
recogerse.
Sim. Ya se vé.
Isab. Me han dicho que se asemeja
todo á usted, que es tan gracioso,
tan bonito! y que no cesa
de preguntar por su abuelo;
pero á usted no le interesa
nada, ni le da cuidado
que el pobre niño se pierda;
no es verdad?
Sim. Déxame estar. *llora.*
Isab. Llora usted?
Sim. No soy de piedra.
Isab. Ni yo tampoco.
Sim. En tu vida
de mi nieto á hablarme vuelvas.
Isab. Ya sé por dónde he de herirle,
yo he de hablandar su dureza. *ap.*
Sim. Qué modo de sofocarme!
en fin si no te quisiera,
nos veriamos las caras.
Isab. Luego de verme perplexa
se queja usted? no haya miedo,
de que á amar á usted me atreva
mientras le dure ese humor:
guarda Pablo.
Sim. Que no pueda
vencer el maldito genio:
aquella pícara nuera
tiene la culpa de todo;
si yo llegára á cogerla::-
Cecilia, esto no es contigo.
Isab. Del susto estoy medio muerta.
Sim. Si no es contigo muger.
Isab. Como estais hecho una fiera.
Sim. Pero tú me has amansado.
Isab. Usted en correrme se empeña.

Aria.

Tengo haciendas y vasallos,
dos carrozas, sus cavallos:
Nada digo de las casas,
huertas, viñas y sembrados,
perlas, joyas y brocados,

oro, plata, ropa blanca,
y una cama de marfil:
todo, todo, mona mia,
todo todo, es para tí:
oh que gusto será vernos
con el coche en el paseo,
siendo dignos de admirar:

Isab. Aunque el corazon se obstine
en sostener su entereza,
cede al fin á los impulsos
de la sangre; y esta prueba
me ha llenado el corazon
de esperanzas lisonjeras.
Oh, si pudiera á Mariano
llevarle esta grata nueva!
Mas Doña Rosa...

Sal. Ros. Cecilia,
ve por la calceta y lleva
la tortolilla á la jaula;
mira, mira, qué contenta
está.

Isab. Como que ha logrado
de la dulce complacencia
de ver á su tierno esposo. *triste.*

Ros. Siempre que de estas materias
se trata, te pones triste. (ña

Isab. No es bueno, que usted se empe-
en unas cosas:: yo triste?

Ros. Tus ojos lo manifiestan
á lo ménos.

Isab. Calle usted;
voy á buscar la calceta. *Vase.*

Ros. Por mas que diga Cecilia,
en su corazon encierra
algun oculto pesar:
quién consolarla pudiera!
Tengo un alma tan sensible
con las desgracias agenas,
que no es capaz de mirarlas
sin llenarse de tristeza.

Dentr. Mar. Soltadme por Dios.

Peric. En vano,
lloras.

Isab. Qué voces son éstas?

Ros. Voy á verlo: con un hombre
los guardas aquí se acercan.

Sacanlos guardas á Mariano atado, el uno de ellos trae una escopeta, y una perdiz, que figura haber cazado aquel.

Mar. A que estado tan funesto
me reduce la miseria!
dura estrella!

Ros. Pobrecíto!
y le han atado con cuerdas;
qué delito ha cometido
este infeliz?

Peric. Sin licencia
del amo ha entrado en el bosque
á cazar, y á su presencia
le traemos con el cuerpo
del delito.

Mar. Si supierais,
con vuestro rigor, los daños
que me causais, mas clemencia
tuvierais de mi desgracia.
No os compadecen mis penas,
mi dolor y cruel quebranto?
teneis corazon de piedra.

Ros. Desatadlo.

Anton. Y si se escapa,
y el tio de usted lo observa?

Mar. Usté es sobrina del amo
acaso?

Ros. Sí, amigo.

Mar. Esta
es la única vez que grata
me ha sido la suerte adversa:
en el corazon sensible
que usted tiene la dureza,
no cabe de que permita
me lleven á la presencia
del tio de usted. Señora
es tan grande la miseria
en que estoy constituido,
que á no ser por la escopeta,
un hijo de corta edad,
y una esposa amable y tierna,
á los rigores de la hambre
hace ya tiempo que hubieran
acabado: una perdiz
puede aumentar la grandeza

del

del Señor del bosque? No:
ni se la quita ni aumenta.
Pues dexad que con su importe
á un hijo mio mantenga,
yo me remedie::- Las voces
trunca el llanto con la pena:
solo digo::- no permitan
los Cielos de que me vea
mi muger::- mi padre amado::-
de mí el dolor me enagena.
Ros. Soltadle.
Ant. Pero, y el amo?
Ros. Yo implorará su clemencia,
ó Cecilia le hablará.
Mar. Ay adorada Isabela!
Peric. Siempre que le hable Cecilia
está la cosa compuesta.
Ros. Dale lo que le quitastes.
Anton. Antes de tener respuesta
ya ve usted::-
Ros. Yo me encargo
al instante de traerla.
Peric. De ese modo estamos bien.
Anton. Que de vista no le pierdas.
Se retiran los guardas.
Mar. Al favor que debo á usted
el Cielo dé recompensa.
Aria.
Ros. Un oculto sentimiento
me ha inclinado á protejerte,
de manera que tu suerte
me conduce á mejorar.
Si te aquejan las desgracias,
si te abruman los tormentos,
con mis tiernos sentimientos
yo te ofrezco consolar.
Mar. No me ha engañado mi esposa:
qué sencilléz! qué inocencia
la de mi prima! qué miro,
esposa mia! Isabela. *Sal. Isab.*
Isab. Qué traes?
Mar. Qué he de traer?
desdichas, males, y penas.
Isab. Pronto acabarán. Tu padre::-
la alegria no me dexa
proferirlo, se enternece
quando de su hijo se acuerda.
Si vieras en la manía
que ahora ha dado? me requiebra,
me corteja y me regala.
Mar. Qué es lo que dices?
Isab. Que intenta
casarse conmigo.
Mar. Calla,
que el corazon me atraviesas
con esas cosas.
Isab. Mas vete,
no sea acaso que te vean.
Mar. Que me vaya? Ves los guardas?
Isab. Sí.
Mar. Pues esos no me dexan.
Me han encontrado en el bosque,
me han quitado la escopeta,
y una perdiz.
Isab. Ay Mariano!
Mar. Ay Isabel!
Isab. Nada temas.
Mar. Has encontrado á mi prima?
Isab. No, y la traigo la calceta.
Mar. Pues ella fué en busca tuya,
para vencer la dureza
de mi padre.
Isab. Luego Rosa
en tu favor se interesa?
Mar. Con mucho ahinco.
Isab. De ese modo
no pases la menor pena.
Perico?
Per. Qué manda usted?
Isab. Vuelve al punto la escopeta,
y la perdiz á ese hombre:
despacha.
Per. Es que yo quisiera::-
Isab. No basta que yo lo diga?
Per. Sí::-
Ant. Hombre no gastes con ella
mas retruécamos, que el amo
ya sabes que la corteja.
Per. Como te vuelva á pillar,
te acordarás de la fiesta.
Mar. Tanto ascendiente has logrado
con mi padre, que me dexa

sorprendido.

Isab. No te he dicho
que por instantes se acerca
nuestra dicha?

Mar. Sin embargo,
el cúmulo de miserias
que hasta ahora hemos pasado::-

Isab. Ninguna cosa hay eterna.
Si el hombre el mal ignorára,
jamás el bien conociera;
siempre ha sido de la calma
precursora la tormenta.

Mar. Ya las penas me son gratas,
pues á no haber sido ellas
el precio de tus consuelos,
jamás conocido hubiera.

Duo.

Isab. La luz el hombre
no estimaría,
si noche y dia
luciera el Sol.

Mar. Ay que no espero
mi dulce amor,
de amor favor.
De mi padre amado
es grande el teson,
y fue siempre inútil
toda intercesion.

Los dos. En dos corazones
que ha unido el amor,
no quiere la dicha
que reyne el favor.
Teniéndote á tí,
mi adorado bien,
siempre para mí
el mal será bien.
A Dios, á Dios.

Mientras el duo Doña Rosa desde la puerta de la izquierda observa á Isabela y Mariano.

Ros. Habrá mayor picardia!
se dará tal desverguenza!
Eres, dime, aquella jóven
tan recogida y modesta?
Has visto cómo han salido
verdaderas mis sospechas?

Mar. Qué he de hacer?

Isab. Qué la diré?

Ros. Es esta la recompensa
que dás á la proteccion
que te ofreció mi clemencia?
Ni tú eres hombre de bien,
ni tú una jóven honesta.
De tu torpe proceder
voy á dar al tio cuenta.

Isab. Espérese usted.

Mar. El honor
es lo primero, Isabela.
En los tiernos sentimientos
que á usted le hacen tanta mella,
ni yo falto á mi honradez,
ni ella falta á su modestia.
Esa es mi muger.

Ros. Qué dices?

Mar. Vente conmigo Isabela,
basta de ficciones, basta.

Isab. A qué tiempo te exâsperas!
Déxame por Dios, advierte
que voy venciendo los temas
de tu padre, y que á su gracia
espero que en breve vuelvas.

Mar. Tenemos una rival.

Ros. Yo no entiendo sus ideas.
Si temeis que yo os descubra,
no conoceis mi nobleza?

Isab. Si usted nos guarda secreto.

Mar. Isabel, que es lo que intentas?
No ves que de nuestro bien
el mal recae sobre ella?

Ros. Con palabras misteriosas
no me lleneis de sospechas.

Mar. Lo que has de saber despues,
es razon que ahora lo sepas;
yo soy Mariano tu primo.

Isab. Yo su consorte Isabela.

Mar. Ahora nos protegerás?
responde.

Ros. Esta es la respuesta. *los abraza.*

Los dos. Oh que virtud!

Ros. La confianza
que hicisteis á mi nobleza,
quando no hubiera otras causas

que

que á ampararos me interesan,
bastaria por sí sola.
Sim. Cecilia?
Mar. Mi padre llega:
qué he de hacer! ay Dios!
Sim. Cecilia?
Isab. Vamos, vamos que se acerca.
Quinteto.
Los dos. Con el susto por mis venas
siento un hielo dilatar,
en la casa de los Guardas
su rigor puedes burlar.
Le encierran y vanse.
Sale Sim. Por aqui su voz he oido,
haz por verle de encontrar. *vase.*
Mar. Pues mi padre ya se ha ido
voy su ausencia aprovechar.
Sale Per. Todo el patio de la casa
he corrido sin cesar,
buena pesca,
no te pienses escapar.
Sale Ros. Toma y calla. *le dá dinero.*
Sale Isab. Vuelve á dentro.
Sale Sim. Le has hallado?
Mar. Duro azar!
Todos. Qué sorpresa! qué accidente!
yo no acierto un paso á dar.
Per. Señor amo, qué es aquesto?
Sim. Que el bribon se oculta aqui.
Ros. Locura, delirio,
que os finge la idea;
de vuestro martirio
os quiero sacar. *vase.*
Isab. El ceño, la rabia
os finge su acento,
en alas del viento
lo quiero indagar. *vase.*
Sim. Ah! siento en el pecho
la furia exâltada;
voy por una espada,
me quiero vengar.
Sale Mar. Yo me escapo.
Per. Pues pronto.
Sale Ros. Que aqui vuelve.
Sim. Ya le he visto.
Mar. Qué desgracia!
Ros. Vuelve á dentro.
Isab. Yo muero.
Ros. Ah! teneos.
Sim. Quiero verlo.
Per. Despacio.
Per. Esto en sustancia
es, que ese hombre
quiere á Cecilia.
Sim. Le corresponde?
Per. Yo no sé.
Sim. Yo lo sabré. *cierra.*
Todos. Qué confuso laberinto!
qué desgracia! qué pesar!
Se dará mas fiero embrollo!
Mas la rabia me devora,
Siento el pecho destrozar.

ACTO SEGUNDO.

Aparece D. Simon echado de bruces en el pilón de la fuente, Isabela llorando junto á la puerta de la casa. D. Simon, de rato en rato mira á la casa de los Guardas, y á ella lleno del mayor furor.

Sim. Lloras? lloras? sentirás
que esté el pájaro enjaulado.
Que en cuerpo tan hermoso
quepa un corazon tan falso!
Isab. Qué he de hacer en tanto apuro!
yo le descubro el arcano.
Da dos pasos ácia D. Simon, y éste se retira.
Sim. No quiero oirte ni verte.
Quiero ver quién es el guapo
que se atreve á competirme.
Isab. Si acaso usted no es de marmol.
Sim. Apártate zalamera.
El hombre que está encerrado
es un contrabando tuyo.
Isab. Nunca he tenido esos tratos.
Sim. Luego que vengan los mozos
saldremos de esos cuidados.
El aceyte y el tocino
qué buen paso habrán llevado
con el tal? que todas estas
amas,

amas, á costa del amo,
tengan una sanguijuela
con el título de hermano
ó primo? Mas como encuentre
en mi casa algun desfalco,
nos veremos. Ya está visto
todo, todo es puro engaño.
Mas voy á salir de dudas:
estos demonios de majos,
de una nabaja de á tercia
suelen ir acompañados.
Y aunque yo tenga esta espada,
tiene poco brio el brazo.
Quiero esperar á los mozos.
Isab. Qué es lo que estará pensando?

Cantiña.

Moz. Moz. Por ningun caso á las viñas
vayas sola á vendimiar,
pues te expones que las ubas
te se vuelvan luego agraz.

Interin la cantiña, que cantan desde muy lejos, sale Doña Rosa, y con disimulo le enseña á Doña Isabel una llave, y se sienta á hacer calceta.

Sim. Ya van viniendo los mozos.
Isab. Y la llave?
Ros. Aquí la traigo.
Importúnale con ruegos
á ver si puedes echarlo.
Isab. Señor::-
Sim. En vano me ruegas.
Isab. Es posible que mi llanto
no ablanda......
Sim. Dexame en paz.
Isab. El pecho de usted?
Sim. Muchachos?
Isab. Oh qué poco á usted merezco!
Sim. Vamos, aliviad el paso.
Qué chinche tan pegajosa! *vase.*
Isab. Ahora es tiempo de sacarlo.
Señor? señor? *vase suplicándole.*
Ros. Aprovecha
este momento, Mariano.

Abre la puerta de la casa de los Guardas.

Sal, y cuenta con tu prima.
Sale Mar. Quánto debo á tu cuidado
Ros. Vete no pierdas el tiempo.
Mar. Ya me voy; pero te encargo
que mires por Isabela,
que enjugues su amargo llanto,
y protejas sus ideas.
Ros. Tal encargo es escusado,
quando mis ojos te dicen
lo que el pecho está callando.

Duo.

Mar. Ah! que el pecho ese llanto
me llena de temor.
Ros. Al mirar tu quebranto
desmaya el mi valor.
Mar. Temo de un padre el ceño.
Ros. Quién vió mas duro empeño!
Mar. Ten compasion.
Ros. Ay primo!
Mar. Ten compasion de mí.
Los dos. Tal género de angustia
jamás llegué á sufrir.
Ah! que no me siento
con tanto sentimiento
capáz de resistir. *vase Mariano.*
Ros. Desventurados! No puedo
contemplar su triste estado
sin afligirme. En qué aprieto
se ha visto el pobre Mariano;
por poco no le ha cogido
su padre; si de antemano
no hubiese pedido al otro
Guarda la llave del quarto,
se descubre todo; cierro
la puerta, y la llave guardo
para volvérsela luego.
Que Isabel no me haya dado
alguna idea del cómo
he de salir del pantano
quando eche mi tio ménos
al que dexó aquí encerrado!
Esto me tiene confusa.....
todos aquí van llegando,
lo mejor será callar

y amorrar para no errarlo. *se sient.*

Salen vendimiadores, vendimiadoras, mozos, guardas, que traen carros de vendimia, Don Simon é Isabela, ésta no dexa de suplicar á Don Simon, y éste no le hace caso. Doña Rosa se sienta junto á la fuente.

Sim. Antes de encerrar las ubas
venid conmigo, muchachos,
que hay un preso que soltar.
Ros. Cómo se hace este menguado.
Cecilia?
Isab. Soltó usted el punto
que la dixe?
Ros. Ya hace rato.
Sim. Poneos todos en órden
de batalla; tus engaños
ahora voy á descubrir:
vecino? tened cuidado:
vecino? Qué es usted sordo?
entra, Perico, á buscarlo,
que á mí, como veo poco,
se me puede ir de las manos.
Per. Voy allá. *vase.*
Sim. Anton?
Ant. Mande usted.
Sim. En saliendo agazapadlo:
como hayan corrido burro
los chorizos y garbanzos
de la casa, de órden mia
á la justicia entregarlo.
Que yo despues con Cecilia
me compondré.
Per. Señor amo?
Sim. Qué hay de nuevo?
Sale Per. Qué ha de haber?
que el pájaro ya ha volado.
Sim. No puede ser; sobre que
yo le encerré por mi mano,
y aunque Anton tiene otra llave,
de mi lado no ha faltado.
Ven conmigo. (*puerta.*
Per. Lo vé usted? *se asoman por la*
Sim. Por dónde se habrá escapado?
Id á ver si le encontrais.
Vanse los mozos y mozas.
Y tú, buena maula, en tanto
dame las llaves de todo;
á no ser que estoy picado
de la polilla de amor,
y te quiero un tanto quanto,
haría contigo ::- basta,
ya hablaremos mas despacio. *vas.*
Ros. En qué riesgos nos ha puesto
el encuentro de Mariano.
Isa. Confieso á usted que me he visto
perdida.
Ros. Prima, hasta quándo
me quieres abochornar?
llámame de tú.
Isab. Salgamos
de estos cuidados primero,
que tiempo habrá despues harto
para dar al parentesco,
y á la amistad holocaustos.
Ros. Como quieras.
Isab. Ahora el modo
tratemos de sincerarnos.
Perico por protejernos,
mas el asunto ha enredado,
pues dió á entender á mi padre
que era mi novio Mariano,
y su merced, como dixe,
está de mí enamorado.
Ros. Habrá cosa mas graciosa!
Isab. Para salir de este caos
solo nos queda un arbitrio,
y es, que á padre le digamos
el lance del cazador.
Ros. Pero su nombre ocultando.
Isab. Se supone.
Ros. Así va bien.
Isab. Si para desenojarlo
encuentra usted otro medio,
dígalo usted sin reparo.
Ros. Yo no entiendo de estas cosas.
Sale Don Simon.
Isab. Señor, es mucho el desfalco
de la despensa?
Sim. Sobre esto

ya

ya satisfecho he quedado:
así mi amor lo estuviese!

Isab. Todavía estais dudando
de mi candor?

Sim. El galan
que he visto, es moco de pabo?

Isab. Ese á quien llamais galan
es un hombre ya casado.

Sim. Peor, que entónces su amor
sería de contravando.

Isab. No pensé estar con usted
en un concepto tan baxo.
Creí deber á usted mas.

Sim. Sobre estos asuntos, diablos
son volos. En fin, Cecilia,
si has de andar en estos ajos,
y me has de dar que sentir,
mejor será separarnos.

Isab. Pues me iré.

Sim. Si no tuvieras
otro cariño entre manos,
te irías tan facilmente?
En todo soy desdichado,
con el hijo, con la nuera,
con la novia y con el diablo.
Esto no puede sufrirse,
ya no quiero ser casado,
ya no quiero mas familia.....
Si por mí estará llorando?...
Mejor es desenojarla,
y lo pasado pasado;
mas Don Simon, tente tieso,
que si de novio me ablando,
me hará en siendo su marido
ablandar á cada paso.

Isab. Señor, con vuestra licencia,
voyme á llorar á mi quarto. *solloz.*

Sim. Con que es casado ese hombre?

Isab. Doña Rosa, hable usted claro,
Siempre sollozando.
diga usted lo que hay; mas vale
confesar la culpa al amo
de una vez, que no que esté
de contínuo atormentando
mi corazon.

Sim. Luego ha habido
en el asunto algo malo,
quando en él supones culpa?

Isab. Hable usted al amo claro,
por Dios.

Ros. Se enfadará usted?

Sim. No, Rosa.

Ros. De veras?

Sim. Quándo
me enfado yo?

Ros. No lo digo,
no lo digo.

Sim. Qué pelmazo!
Dilo con doscientos sastres.

Ros. Pues? y ya está usted enfadado:
bien hago yo en no decirlo.

Sim. Un tabardillo pintado
me ha de dar de este sofoco.
Dilo con mil de acaballo.

Ros. De un efecto de piedad
que mi corazon ha usado
proviene todo; ese hombre
que tanta guerra ha causado,
es un cazador tan pobre
como infeliz; el conato
de mantener un hijito
de corta edad, los vedados
de usted le hizo incautamente
penetrar, donde le halláron
los Guardas, quienes cumpliendo,
como deben, con su encargo,
le traxéron aquí preso,
y enterada del estado
de su familia y su hijito ::-
Isabela la tira del zagalejo.

Sim. Por qué la estás tú tirando
de la ropa?

Isab. Yo señor ::-

Sim. Sí, y aquí hay gato encerrado.

Isab. Perico puede decirlo.

Sim. A qué venia ocultarlo
en la casilla? *Isab.* Señor,
como usted estaba enfadado,
y yo le mandé soltar ::-

Sim. Pronto saldré de cuidados.
Sale Perico.
Ha parecido ese hombre?

Per.

Per. No señor.
Sim. Le estais mirando?
le haceis señas? Ven acá,
dí la verdad, ó te mato.
Quién era el hombre que estaba
en la casilla encerrado?
Per. Un cazador que cogimos
tirando en vuestros vedados.
Sim. Pero es novio de Cecilia?
Per. Yo no sé.
Sim. Pues bribonazo,
por qué lo dixistes?
Per. Como
estaba usted alborotando,
y despues la señorita,
y Cecilia me mandáron
que le soltára::-Si en esto
á mi deber he faltado,
perdone usted.
Sim. Dónde vive
ese hombre?
Isab. Mas abaxo
de las moreras del Conde.
Sim. Anda, Perico, á llamarlo.
Isab. Ay Doña Rosa!
Ros. Qué dices?
Isab. Que todo se ha malogrado.
Sim. Mas no vayas, que su voz
se parece á la del fátuo
de mi hijo, y yo no quiero
tomar por él mas cuidados,
no quiero mas pesadumbres:
marcha á buscar al muchacho
del cazador.
Ros. Vé, Perico,
que me han dicho que es tan guapo;
vé por él.
Sim. Ellas no saben
con el fin que yo le traigo. *aparte.*
Ros. Está usted ya mas tranquilo?
Isab. Está usted desengañado?
Sim. Quien la vea pensará
que en su vida ha roto un plato.
Isab. Con sus sospechas usted
enmatarme está empeñado.
Sim. Y tú en quitarme el sosiego
á puros zelos y engaños.
Vamos al jardin, Anton,
á desechar los cuidados.
Isab. Puedo respirar sin sustos?
Ay Jesus, quánto tabaco
tiene uste en la guirindola:
lo que es querer bien á un amo!
Sim. Quitate allá zalamera.
Isab. Siempre esperaba este pago.

Aria.

Sim. En un peso he colocado
tu hermosura y mis agravios,
y hasta aquí no se ha inclinado
á ninguna parte el fiel.
Aquí tienes mis agravios,
aquí tienes tu hermosura,
mas la valanza segura
permanece en su nivél.

Vase Don Simon y Anton.

Ros. Dónde vas?
Isab. A ver si encuentro
quien vaya á dar á Mariano
aviso de lo que pasa.
Ros. Anda á prisa.
Isab. Voy volando.
Pero no es aquel que está
oculto junto al ribazo
de los sauces?
Ros. El mismo es.
Isab. Sin duda me quiere algo.
Ros. Llámale, que yo á mi tio
desde aquí estaré acechando.

Terceto.

Ros. Bella flor, que tú sola
compones un Abril,
teme tu fenecer
de tu mismo lucir.
Ay de tí,
que de tu florecer
empieza tu morir.
Mar. Dulce fragante rosa,
en quien se llega á unir
un carmin que es candor,
y un candor que es carmin.
Ay de tí,
que solo para un dia

es

es todo tu vivir.
Isab. Tierno clavel, amante,
príncipe del pensil,
que escribes el aroma
en hojas de rubí.
Ay de tí,
que no verás poner
el Sol que ves salir.
Los tres. Hermosas bellas flores
tomad exemplo en mí,
que de lo infeliz siempre
víspera es lo felíz.
Isab. A qué vienes?
Mar. A decirte::-
por qué estás con sobresalto?
Isab. Tu padre está en el jardin,
y si llegase atisvarnos....
Mar. No puede avisar mi prima?
Isab. A este efecto se ha sentado
junto á las verjas.
Mar. Entónces
son tus rezelos en vano.
Isab. Con todo, si tú supieras
lo que por tí hemos pasado?
A dónde está Pasqualito
ahora?
Mar. Donde le he dexado
esta mañana.
Isab. Pues padre
ha enviado un Guarda á buscarlo.
Mar. Te has declarado con él?
Isab. Bueno estaba para el caso.
Mar. Pues á qué efecto le llama?
Isab. Qué me sé yo.
Mar. Pues no es malo,
que siempre se alterará
su corazon al mirarlo.
Isabel, te dió mi padre
del mes pasado el salario?
Isab. No, Mariano.
Mar. Con que nada
tienes?
Isab. Ni siquiera un quarto.
Como todo te lo doy::-
Mar. En todo soy desgraciado.
Isab. Me quitaré un guardapies,
una vez que estás tan falto
de dinero.
Mar. Déxalo.
Isab. Tómale, ves á empeñarlo.
Ros. Qué virtud!
Se levanta y se vá á ellos.
Toma este anillo.
Mar. Cómo::-
Ros. Yo te le regalo:
no es de mi padre, que es mio,
una tia me le ha dado.
Isab. Permita usted que á sus pies::-
Ros. Vuelve Isabela á mis brazos.
Era tanta tu desgracia
que estabas de pan exâusto?
Remedia tus infortunios,
anda á comprar pan, Mariano.
Mar. De eso no nace mi urgencia,
sino que entre manos traigo
un asunto, del qual pende
la felicidad de entrambos.
Isab. Es aquel del Fiel de Fechos?
Mar. El mismo.
Isab. Pues vé á buscarlo;
pero qué hay?
Mar. Ya lo sabrás.
Ros. Mi tio.
Isab. Vete, Mariano.
Ros. Si en mí pendiese su dicha,
no fuera tan desdichado.
Sale Don Simon y Anton, aquel con un pañuelo de albaricoques.
Sim. Si supiera el gran bribon
que el jardin me ha saqueado:
de un peral faltan dos peras,
tres granadas de un granado,
seis nueces de una noguera,
dos naranjas de un naranjo;
Que he de estar toda mi vida
de ladrones rodeado!
Isab. Señor, puede ser que usted
al contarlas en el árbol
se equivocase.
Sim. Me he puesto
los anteojos, y milagro
será::- mas pues Dios lo quiere,
pa-

paciencia, y vengan trabajos.
Has visto melocotones
mas gordos? De estos no he dado,
ni doy á nadie ninguno,
que son para mi regalo.
Ah, sí, Anton, se me olvidaba:
ve á ver si viene el muchacho.
Ant. Voy allá. *vase.*
Sim. La mogigata
con aquellos ojos zaynos
á quién no hará tropezar?
Sal. Ant. Ya está aquí.
Sim. Pues zafarrancho,
á hacer labor allá dentro,
aprisa.
Isab. Señor, ya vamos.
Vanse Rosa é Isabela.
Sim. Anton?
Ant. Señor.
Sim. Al entrar
por la puerta, me ha mirado?
Ant. Un poco.
Sim. La picarilla::-
Saca Perico á Pasqualito de la mano, éste saca una camuesa.
el exâmen del muchacho
decidirá mi cariño.
Peric. El que ves allí es el amo,
el que te envia á llamar.
Pasq. Jesus que Señor tan guapo!
Sim. Qué rollizo es el chiquillo!
Pasq. Deme vsted, Señor, la mano.
Sim. La mano es poco: no es bueno
que no sé por qué le abrazo!
siéntate conmigo. Luego
se descargarán los carros.
Ant. Dónde vas?
Peric. A la bodega.
Ant. A qué?
Peric. A podar un árbol.
Ant. Esa respuesta es de un necio.
Per. Y la pregunta es de un sábio?
Todo el que vá á la bodega
á que vá? A echar un trago. *vase.*
Mientras esta escena el muchacho con disimulo anda en el pañuelo de los melocotones.
Sim. Con que tu padre es tan pobre?
Isabela en la puerta de la quinta.
Pasq. Señor, pasa mil trabajos.
Sim. Lo mismo ni mas ni ménos
le sucede al perdulario.
Y quiere mucho á tu madre?
Pasq. Sin cesar la está nombrando.
Sim. Pues qué no está con vosotros?
Pasq. No Señor, que sirve á un amo.
Sim. Qué, no puede mantenerla?
Pasq. Si padre está siempre malo.
Sim. No vá á cazar?
Pasq. Sí Señor:
hay tan poca caza este año...
si casi no mata nada,
y á no ser que del salario
mi madre ayuda á mi padre,
Dios sabe lo que de entrambos
hubiera sido.
Sim. Este niño
me está el pecho atormentando:
Tonteria, cómo es dable
que se parezca á Mariano.
Pasq. Abuelito, me da usted
un melocoton? hay tantos
en el pañuelo::- ande usted,
démele usted,
Sim. Toma quatro.
Pasq. Quatro es poco, toma.
Sim. Vaya,
toma dos mas.
Pasq. Sois tan guapo,
tan bonito, tan gracioso::-
Sim. Tú quieres los que han quedado,
no es verdad?
Pasq. Para mi padre.
Sim. No sé porque le doy tantos:
lelo y absorto me tiene.
Pasq. Abuelo, me dá usté un quarto
para chochos?
Sim. Toma un duro,
ni yo entiendo á este muchacho,
ni yo me entiendo á mí mismo,

Pasq. Deme usted á besar la mano,
que voy á llevar á padre
este dinero: está malo,
y con él podrá poner
un buen puchero unos quantos
dias.
Sim. Si de aquesta suerte
estará el pobre Mariano
tambien? y pues á Cecilia
el niño ha justificado,
salgamos de laberintos.
Pasq. Viva usted, Señor, mil años.
Sim. Ve á que te den pan y miel
antes de irte.
Pasq. Voy volando.

Vase por la izquierda.

Sim. Válgame Dios! qué de cosas,
este niño me ha acordado;
qué tiene que ver el niño
con mi hijo? si el pobre diablo
estará como está el pobre
cazador?
Isab. No era de marmol,

Desde la puerta de la derecha.

y el impulso de la sangre,
su corazon ha alterado.
Sim. Bastante el pobre infeliz
su inobediencia ha purgado,
voy á pensar seriamente
en él, y en tomar estado:
Cecilia?
Dent. Isab. Ya voy, Señor?
Sim. Salgamos de este pantano
de una vez: como me quiere
olvidará sus agravios.
Sal. Isab. Señor?
Sim. Qué estabas haciendo?
Isab. Mi ropita gobernando.
Sim. No puedes estar parada.
Isab. Y con todo no he acertado
á dar gusto.
Sim. Calla, tonta,
no estés con los ojos baxos,
mírame, dexa el pañuelo,

Isabela está rollando el pañuelo, con los ojos baxos.

que le estás todo arrugando.
Toma el llavero, y la llave
del corazon de tu amo,
que es mi manita.
Isab. No quiero.
Sim. Ya satisfecho he quedado
de todo.
Isab. Si usted lo está,
yo no: Señor, vamos claros:
No es regular que usted quiera
á una muger que ha llenado
de improperios; que ha creido
que le quita los garbanzos,
el tocino, y que la juzga
capaz de ilícitos tratos:
discurre usted que aun estoy
atenida á su salario,
tengo tan poca vergüenza
que he de estar mas con un amo,
que ha ultrajado mi decoro,
que mi conducta ha manchado?
no señor, basta de burlas.
Venga usted hacerse cargo
de la ropa, de la plata,
la despensa, y demas trastos,
que yo me voy á mi casa (*llorand.*
á llorar de un hombre falso
la mala correspondencia:
no mas amor con los amos.
Sim. No te vayas, cielo hermoso,
te lo suplico llorando.
Isab. Ahora mucho lloro; y luego
me echaréis con dos mil diablos.
Sim. Tú me quieres sofocar?
Isab. Sí, sofocar! Qué apostamos
que no pasan dos minutos
sin que esté usted ya enfadado
conmigo? dexar á usted
será lo mas acertado.
Sim. Cecilia mia, por Dios:::-
pero vete, vete:
Isab. Vamos
á contar la ropa.
Sim. Vete.

Isa-

Isab. Venga usted hacerse cargo
de todo quanto tenia
Sim. No necesito mirarlo,
vete, digo.
Isab. Ya me voy.
Sim. Si se va me ahorco de un arbol:
aparte.
No te has ido todavia?
Isab. Puedo á usted dexar acaso?
Sim. Aunque tú quisieras irte
no habia yo de estorbarlo?
Isab. Me hace usted hacer unas cosas::-
usted, Señor, me ha hechizado.
Sim. Calla, con que te parezco
bien?
Isab. No sea usted tan malo.
Sim. Qué demonio de muchacha!
con que todo se ha acabado?
Isab. No se habia de acabar?
Sim. No hay duda, la dí flechazo. *ap.*
En mi favor tu cariño
se decidió por lo claro?
Isab. No lo habeis conocido?
Sim. Confieso que soy un macho.
Isab. A todo quanto usted quiere
al instante yo me allano::-
pero si usted no me quiere.
Sim. No te quiero! te idolatro.
Isab. Mucho te quiero, y usted
Se dexa ver Doña Rosa desde la puerta.
no se acuerda de Mariano::-
sin componer lo del hijo::-
Sim. Muger, si es un bribonazo.
Isab. No ve usted que si él no vuelve
dirán que á usted yo le engaño?
ó él ha de volver aquí,
ó al instante yo me marcho.
Sim. Muger, volverá.
Isab. Y la nuera?
Sim. A esa le daremos algo
con que pueda mantenerse.
Isab. No ve usted que es separarlos?
Sim. Acaso mandé yo unirlos?
Isab. Pero volverá Mariano?
Sim. No ha de volver si tú quieres?
Ros. Voy á mandarle un recado.
Desde la puerta se retira.
Duo. Isab. Será usted mas celoso?
Sim. No, dulce bien perdido.
Isab. Será usted cariñoso?
Sim. Lo propio que un cupido.
Isab. Hareis mi gusto?
Sim. En todo.
Isab. Me dareis quejas?
Sim. Nunca.
Isab. Quereis al hijo?
Sim. Puede.
Isab. Y á vuestra nuera?
Sim. Un::- bueno.
Los dos. Vengan, vengan los brazos:
vaya, pues ha de ser.
Oh que amorosos lazos!
qué gusto, qué placer!
Sim. Dame, pues, la manita.
Isab. La vuestra besar trato.
Sim. El corazon palpita.
Isab. Ay que toca á rebato.
Sim. Estas contenta? *Isab.* Mucho.
Sim. Serás mi esposa? *Isab.* Vaya.
Sim. Me querrás mucho?
Isab. Puede.
Sim. Hazme un cariño.
Isab. Un::- bueno.
Los dos. No mas tormentos
ni sinsabores
nuestros amores
deben turbar:
si causa afanes,
si causa sustos,
el amor, gustos
sabe causar;
mueran, mueran los sustos,
mueran:
vivan, vivan los gustos,
vivan,
por los dos amor salta, salta,
y los cupidos baylan, baylan.
Sim. Todas las dificultades
gracias á Dios se zanjaron.
Qué envidia que me tendrán
quando me vean casado

con

con una doncella como
tú.
Sal. Pasq. Madre? madre?
Así que la ve corre á abrazarla.
Isab. De marmol
me ha dexado Pasqualito;
todo ya se ha trastornado.

Don Simon tira el baston, el sombrero, y se va enfurecido.

Ay, hijo, que me has perdido!
Pasq. Yo, madre?
Isab. Mortal quebranto!
Pasq. El Señor me ha dado un duro,
y voy á papa á llevarlo.
Isab. Qué he de hacer?
Pasq. Tambien me dió
melocotones, miradlos;
quiere usted uno?
Isab. Ah, inocente,
que no conoces los daños
que á tus padres originas!
Sol. Ros. Aqui tienes á Mariano.
Sale Mariano.
Isab. Que dices?
Ros. Que de su dicha
enterarle yo he mandado.
Dent. Sim. Rosa? Perico?
Sale Perico y se va.
Mar. No llores.
Dent. Sim. Rosa? Rosa?
Ros. Voy volando. *vase.*
Mar. Isabela, dueño hermoso,
ya somos afortunados;
en breve, segun me han dicho,
saldrás del penoso estado
en que te encuentras. Pasqual
será Señor de vasallos,
será rico.
Isab. Ay dulce esposo!
Mar. Pero por qué estás llorando?
Isab. A dónde vas tan corriendo?
Sale Perico corriendo.
Per. A llamar un Escribano.
Isab. Qué hay?
Per. Que va á hacer testamento,
y dexa sus mayorazgos
y bienes libres á Rosa.
Isab. Valedme, Cielos sagrados!
se desmaya.

Aria.

Recitado.

Antes de acabarse el recitado atraviesa Perico con un Escribano.

Mar. Isabel! Isabel! no ve ni oye:
guarda tu vida por guardar mi vida,
cobra el brio anterior.
Isab. Si de dolor no muero,
es prodigio de amor.
Mar. Mas que los bienes
me importa conservarte,
si el cruel destino el ceño no mejora,
el Cielo no abandona á quien le implora.

Aria.

Mi cariño en tal estado
á tu pena dará alivio,
si te adoro, ídolo mio,
lo ves tú, amor lo ve.
Dulce bien, no hay en el mundo
mayor bien que el de la fe;
mientras viva todo tuyo
todo tuyo yo seré.

Isa-

Isab. Dónde vas?
Qué me abandonas?
me arrancas de entre los brazos
el pedazo de mi vida?
Esposo? dueño adorado?
dame siquiera mi hijo.
Mar. Tómale. *se le vuelve á dar.*
Isab. Dónde tus pasos
diriges?
Mar. Ya lo sabrás. *vase.*
Isab. No comprendo sus arcanos;
la única prueba, hijo mio,
con tu fiero abuelo hagamos.
Vamos á ablandar su pecho
con nuestro contínuo llanto;
yo me arrojaré á sus pies,
tú le besarás la mano.
Pero él vuelve, ven conmigo.
Sal. D. Sim. y un Escribano.
Sim. Tome usted por su trabajo.
Al Escribano, el qual se va.
Isab. Señor::-
Sim. Huye, basilisco,
huye fiera.
Isab. Perdonadnos.
Sim. Qué quieres?
Isab. Qué usted escuche
el mas peregrino caso
que en las historias de amor
dos esposos perpetuáron.
Quién discurris que yo soy?
Soy la esposa de Mariano
vuestro hijo; vuestro rostro,
ved en el nieto gravado.

Recitado.

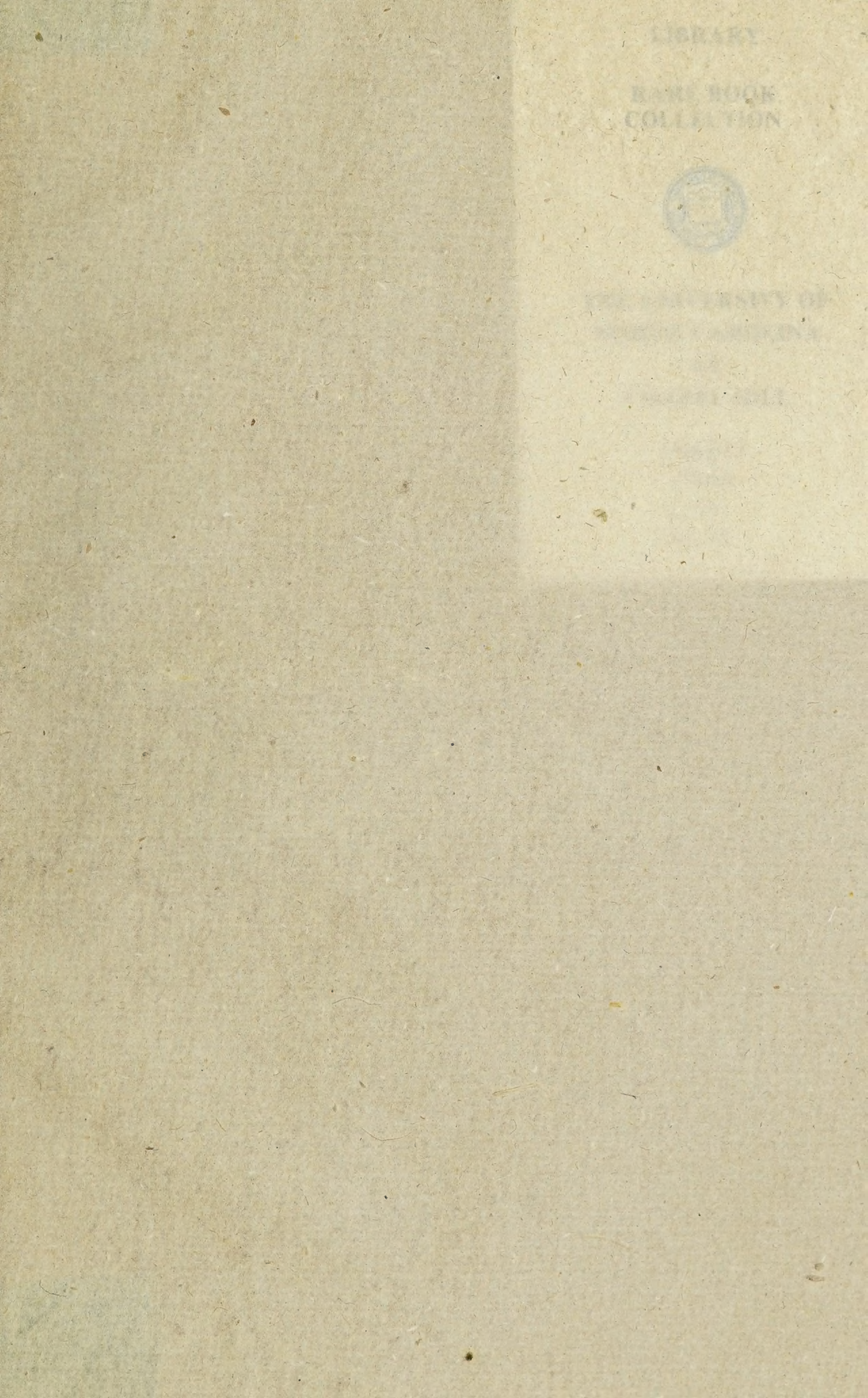
No os vence mis razones?
la sangre que circula en estas venas,
circula en vuestra sangre, ved al nieto;
la inobediencia,
bastante con sus males ha purgado
aquel hijo infeliz; vuestra entereza
no esté sorda á la voz de la terneza.

Aria.

De una lícita pasion
disculpa los sentimientos;
venza amor vuestro teson
en honor de la piedad.
De este nieto y esta madre,
meditad el triste estado,
aquel hijo abandonado
por sus ruegos perdonad.
Ah Señor! Estais dudoso?
Para un hijo y un esposo
ya no espera amor piedad.
Almas tiernas y sensibles,
que probasteis mi tormento,
el terrible sentimiento
de una esposa consolad.

Acabada la Aria se va Don Simon sofocado.
Isab. Me dexa sin responderme!
qué teson tan obstinado!
Vamos, hijo, pues el Cielo
no nos quiere afortunados,
el corazon resignemos
á Dios para los trabajos.
Dónde vas? *Sale Mariano.*
Mar. En busca tuya.

Isab. Tú estás de gozo exâltado:
que me das?
Doña Rosa va á salir y se detiene.
Mar. Tu executoria:
vamos, ven, y al Soberano,
para que la ley derogue,
voy á enterarle del caso:
tu ilustre es igual al mio,
y pues sordo se ha mostrado
á tus ruegos, ven conmigo.
Sale Doña Rosa.
Ros. De ablandarle yo me encargo.
Dadme el papel, no temais,
que en mi proceder hidalgo
supera mas la virtud
que los bienes. Retiraos.
Se van Mariano, Isab, y Pasqualito, y sale Don Simon.
Final.
Ros. Tome usted su testamento.
Sim. Guárdalo sin resistencia.
Ros. Yo renuncio vuestra herencia.
Sim. No provoques mi tormento,
tú heredar mis bienes debes.
Ros. Corresponden á Mariano.
Sim. Tú á disculparle te atreves?
Ros. Es, señor, mi primo hermano.
Sim. No fué igual el matrimonio.
Ros. Es ilustre su consorte.
Sim. No es ignal el matrimonio.
Ros. Ved, señor, su executoria.
Sim. Buena historia! buena historia!
mas la voy á ver.
Doña Rosa le da la executoria.
Ros. Arrojaos á sus plantas
pues se empieza á convencer.
Saca á Isab., á Mariano, y á Pasq.
Sim. Con que es noble?
Ros. Vedlo, vedlo.
Sim. Mar. Confundido y asombrado
los papeles me han dexado.
Isab. A tu abuelo, Pasqualito,
hazle luego un pucherito:
vé, desarma su rigor.
Todos. Escena mas tierna,
mas tierno contraste,
decid si probaste,
esposos amantes
en lances de amor.
Sim. Con que es noble?
Ros. Vedlo, vedlo.
Los dos. Confundido, &c.
Ros. Ya se vence.
Isab. Dios lo quiera.
Por favor, señor, os pido,
que aquel hijo aborrecido
admitais en vuestro amor.
Todos. Escena mas tierna, &c.
Isab. No os vence su terneza?
Mar. Sim. Ya duda mi entereza.
Mar. Doleos de este hijo.
Sim. Qué ruego tan prolijo.
Ros. A la naturaleza
ceda ya la entereza,
mirad á vuestros hijos.
Isab. No quiere su merced?
Hacedlo por el nieto.
Mar. No quiere, duro aprieto!
Sim. Cómo me la habeis frito:
alzaos de mis pies.
Mar. Pues me admitis por hijo,
todo lo que he pasado
lo doy por bien empleado.
Isab. Qué gusto! qué placer!
Todos. Vamos á divertirnos,
vamos luego alegrarnos:
qué gusto, qué placer!
Isab. Por lo que os he debido
á vuestros pies os pido
perdon, piedad, merced.
Todos. Siempre ha sido la tormenta
precursora de la calma,
y á la postre logra el alma
la quietud del corazon.


LIBRARY
RARE BOOK
COLLECTION

